

JUAN SANCHEZ BURGUILLOS,
RUISEÑOR MENESTEROSO DEL SIGLO XVI

Preliminares

Alberto Blecua

En el prólogo a las *Flores de poetas ilustres* (1605) prometía Pedro Espinosa una segunda parte si la primera llegaba a contentar al público, «y si no —escribe—, me excusaréis del trabajo tan grande como es escalar el mundo con cartas, y después de pagar el porte hallar en la respuesta la glosa a *Vide a Juana estar lavando* o algunas redondillas de las turquesas de Castillejo»¹.

Las antologías consultadas presentan esos inconvenientes. Con ambas alusiones se refería Espinosa a una lírica ya pasada, del tiempo viejo, inadmisibles en una colección de nuevos y novísimos. Y, sin embargo, al mediar el siglo XVI, el villancico

Vide a Juana estar lavando
en el río y sin zapatas.
Di, Juana, ¿por qué me matas?

hacia las delicias de los amantes de la lírica cancioneril e italianizante. Hasta tal extremo, que un noble, el marqués de Ayamonte, pidió a Burguillos que lo glosara. La glosa de Burguillos se encuentra hoy copiada en varios cartapacios poéticos de la época. El villancico cifraba en tres versos el viejo tema del encuentro en la floresta, pero con matices nuevos. Ni se trataba

¹ Ed. Juan Quirós de los Ríos y Francisco Rodríguez Marín, Sevilla, 1896, p. 3.

de una serrana montaraz, ni de una ninfa bucólica, ni de una princesa que tiende finos cendales. La protagonista del villancico es, sencillamente, una lavandera que responde al nombre poco literario, aunque no degradante, de Juana.

En general, las letras sugerían el tono, grave o burlesco, que había de seguir la glosa. De este villancico se desprendían tonos poco marcados, pero diversos: sentimentales, eróticos, cotidianos, burlescos. Como descendiente directo del pastor sayagués y de la ninfa garcilasiana, el villancico no hacía más que sintetizar los rasgos contrapuestos de aquéllos². La glosa de Burguillos supo mantener la polifonía tonal sugerida por la letra:

Andando con el calor
por Guadalquivir arriba,
miraba, libre de amor,
el agua cómo corría,
la verdura y su frescor,
y como andaba espaciando
mi vista por la ribera
diversas cosas mirando,
en hora que no debiera
vide a Juana estar lavando.

Los sus cabellos trenzados
cuyo lustre escureciera
al sol sus rayos dorados,
las blancas piernas de fuera,
los brazos arremangados,
encubierta entre unas matas,
el agua no a la espinilla,
la mayor de las ingratas
estaba junto a la orilla
en el río y sin zapatas.

² Aun con más nitidez que en la glosa de Burguillos, esta simbiosis se da en otra delicada glosa anónima impresa por Timoneda en el *Guisadillo de Amor* (Valencia [1573]), fol. VI v. (y en el ms. 3.924 de la BNM [*Obras de diversos*, recopiladas a partir de 1582 por don Pedro de ROJAS Y GUZMÁN, CONDE DE MORA], fol. 38). Véase la primera estrofa en la que Juana aparece en el marco literario de la Egloga III de Garcilaso:

En un lugar soñoroso
del Tajo fértil sombrío,
do en el más ardiente estío
el árbol menos sombroso
quita al sol su fuerza y brío;
donde las nimphas dançando
hazen sus choros cantando
demostrando su hermosura,
en esta mesma espesura
vide a Joana estar lavando.

Tan linda, graciosa y bella,
 que, como Dios la estremó,
 ninguno pudiera vella
 que no quedara otro yo
 si supiera conocella.
 Díjele: «Pues desbaratas
 un corazón lastimado,
 y así le prendes y atas
 en pago de haberte amado,
 di, Juana, ¿por qué me matas?»³.

En 1634 publicaba Lope de Vega en Madrid las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*. Años atrás, el *alter ego* de Lope había hecho su aparición pública, fugaz, en los festejos celebrados en honor de la beatificación (1620) y canonización (1622) de San Isidro. Ahora, además, se permitía trazar un breve retrato panegírico del licenciado Burguillos, supuesto condiscípulo en Salamanca, experto conocedor de las letras humanas, viajero por Italia, con toques de filósofo antiguo «en el desprecio de las cosas que el mundo estima» y pobre («aunque él se recataba de que le viesen, más por el deslucimiento de su vestido que por los defectos de su persona») ⁴.

La musa inspiradora de Tomé de Burguillos calzaba también zapatas, se llamaba Juana y no era más que una lavandera del Manzanares:

Juanilla, por tus pies andan perdidos
 más poetas que bancos, aunque hay tantos,
 que tus paños lavando entre unos cantos
 escureció su nieve a los tendidos.

Virgilio no los tiene tan medidos,
 las musas hacen con la envidia espantos:
 que no hay pico de rosca en Todos Santos
 como tus dedos blancos y bruñidos.

Andar en puntos nunca lo recelas,
 que no llegan a cuatro tus pies bellos,
 ni por calzar penado te desvelas.

Que es tanta la belleza que hay en ellos,
 que pueden ser zarcillos tus chinelas
 con higas de cristal pendientes dellos ⁵.

³ Doy el texto, con modernización de grafía, acentuación y puntuación, según el ms. 372 de la Bibliothèque Nationale de Paris, fol. 66. He alterado el orden de los versos 6 y 7, de acuerdo con los otros testimonios que recogen el poema, y que es el orden exigido por la rima.

⁴ LOPE DE VEGA: *Obras poéticas*, I, ed. J. M. Blecua, Clásicos Planeta, 8, Barcelona, Planeta, 1969, pp. 1334-1335.

⁵ Ed. cit., p. 1353.

Tenía razón Quevedo cuando al aprobar las *Rimas* de Burguillos alababa el libro por estar «escrito con donaires, sumamente entretenido, sin culpar la gracia en malicia, ni mancharla con el asco de palabras viles; hazaña de que hasta agora no he visto que puedan blasonar otras sales sino éstas»⁶. Desde luego, las sales de Quevedo, como las de Góngora, procedían de salinas menos decorosas que las de Lope. Los poemas a Juana entroncan, por su tono, en cambio, con el villancico y la glosa de Burguillos. Sería tentador ver en ambos, letra y glosador, el lejano estímulo del género y del pseudónimo lopeveguesco. Y es probable que tanto el villancico como el nombre del poeta no fueran totalmente ajenos en el proceso creador de las *Rimas*. «Vide a Juana estar lavando» era letra bien conocida, como atestigua Espinosa, y Burguillos, como hemos de ver, hombre famoso por su peculiar situación socio-poética y a quien Lope de ninguna manera podía desconocer. Estímulo lejano, repito; no causalidad genética.

Sin embargo, los nombres de Juan Sánchez Burguillos y Lope de Vega hasta la fecha no han sido relacionados a través del villancico «Vide a Juana estar lavando», como posible hipótesis de un historiador formalista de la serie literaria, sino por motivos más anecdóticos, nacidos en la positivista necesidad decimonónica —nada despreciable— de la identificación de un nombre en la biografía de un autor célebre, de un «genio creador». Juan Sánchez Burguillos sería hoy un completo desconocido si Lope no hubiese publicado las *Rimas* a nombre de Tomé de Burguillos y si determinados críticos no hubieran creído en la existencia real del licenciado cuyas obras se imprimieron «no sacadas de Biblioteca ninguna (que en castellano se llama Librería), sino de papeles de amigos y borradores suyos», como el propio Lope se encargó de estampar en la portada. Gracias a las dudas de la crítica, los eruditos románticos removieron cielo y tierra para encontrar a Burguillos entre los poetas y entre los locos (y, desde luego, entre los rincones de su fantasía)⁷.

⁶ Ed. cit., pp. 1330-1331.

⁷ Al parecer, pudo existir a principios del siglo XVII un loco llamado Burguillos, mencionado —con el nombre de Burguillo— quizá en el soneto atribuido a Góngora contra Lope «¡Aquí, del Conde Claros!, dijo, y luego», y a quien Ricardo del Arco, sin más datos que los de La Barrera, confunde con Sánchez Burguillos: «Los datos e indicios que tenemos persuaden a creer que el tal Burguillos o Burguillo era un loco muy conocido y popular en Madrid, coplero repentista y de pensado, que si precisamente no servía de irrisión y pasatiempo al vulgo por calles, plazas y tabernas, amenizaba, con sus verdes chistes y sus versos de pie forzado, ciertas reuniones más o menos públicas en la Corte» (*La sociedad en las obras dramáticas de Lope de Vega*, Madrid, 1942). Añádase a estos Burguillos uno nuevo: un actor que a principios del siglo XVII actuaba en la compañía de Gaspar de Porres utilizaba este pseudónimo, como se des-

Los epígonos tienen también el derecho de ser leídos; por lo menos, los historiadores de la literatura deberían sentir la obligación de acercarse a ellos. Pocos dejarán de suscribir los juicios de Elliot de que una gran literatura abarca

«a los hombres de segunda y tercera fila e incluso a los de categorías inferiores, así como a las máximas figuras, porque esos escritores secundarios, colectivamente y en muy diversos grados individualmente, forman una parte importante del medio ambiente en que se mueve el gran escritor, como lo forman también sus primeros detractores. La continuidad de una literatura es esencial para su grandeza; en muy gran medida es función de los escritores secundarios preservar esa continuidad y formar un cuerpo de obra escrita que, aunque no haya de leer necesariamente la posteridad, desempeña un gran papel como eslabón entre los escritores a los que se sigue leyendo. Esta continuidad es en gran parte inconsciente, y solamente es ostensible con una visión histórica retrospectiva»⁸.

Es Juan Sánchez Burguillos uno más de la multitud de españoles que durante el llamado Siglo de Oro sintió el furor poético. La especial consideración de la poesía en la época hizo posible que pudiera componer versos una amplísima gama de españoles pertenecientes a muy diversos estratos sociales. Una cultura literaria bastante uniforme, mejor o peor adquirida, anulaba las diferencias de formación y permitía que individuos sin estudios —simples romancistas— dotados de excelente memoria literaria tuvieran acceso a la República de las Letras.

Entre los ruseñores cultos —negros catedráticos de poesía— y los ruseñores ciegos —que acceden a la prensa a través de los pliegos sueltos— pueden distinguirse bastantes clases intermedias. Burguillos entra en la de los ruseñores menesterosos que hicieron de sus peculiares dotes poéticas un medio para subsistir en la no demasiado poética sociedad española del siglo XVI.

De Fernando de Herrera, culto poeta y crítico exigente con

prende del siguiente documento toledano de 25 de febrero de 1600: «y que el dicho Gaspar de Porres representara con su compañía las fiestas del *corpus xpi* primero que verna deste presente año de la fecha desta carta, con toda su compañía que han de ser [...] y para los entremeses Fabian de Ribera, Burguillos y Pablillos, que por otro nombre se llaman Antonio Ruiz y Juan Pérez y Mariana Vaca...» (ap. Francisco de B. SAN ROMÁN, *Lope de Vega. Los cómicos toledanos y el poeta sastre*, Madrid, 1935, p. 44). Por estos años, Lope estaba viviendo en Toledo y escribiendo para Gaspar de Porres. Es difícil que desconociera a ese Juan Pérez, actor especialista en entremeses, que utilizaba el pseudónimo de Burguillos.

⁸ «Los clásicos y el hombre de letras», en *Criticar al crítico y otros escritos*, Madrid, Alianza, 1967, p. 195.

su obra propia y con la ajena, no se esperarí­a ninguna mención laudativa de un modesto trovador y decidor de repente que, como Burguillos, limitó su musa, al parecer, a la tradición castellana. Y, sin embargo, aquel divino poeta, que, según Pacheco, fue «enemigo de lisonjas, ni las admitió ni las dixo a nadie», tuvo la delicadeza de incluir en las *Anotaciones* una glosa de Burguillos, acompañada de un breve elogio fúnebre. Es el siguiente⁹:

En el segundo y en el tercero verso hay hermosísima contraposición de *entristesco* y *canso*, *contento* y *descansado*. Porque parece que trata este mismo argumento que esta estanza una glosa de Juan Sánchez Burguillos, la pondré aquí, y porque se vea lo que pudo el ingenio desnudo de letras en este hombre, digno de ser estimado entre los mejores poetas españoles, si la miseria de su fortuna no le hiciera tanto impedimento.

En aqueste prado ameno,
donde con tanta vitoria
mereció gozar la gloria,
de que Amor lo tiene ajeno,
y muerto con su memoria;
aquí do se vio ensalzar
sobre todo el ser humano
en este mismo lugar,
que ahora le ven llorar,
aquí cantaba Silvano.

Aquí, donde apacentaba
la vista mirando aquella,
que de contemplalla y vella,
el alma se alimentaba,
glorificándose en ella;
aquí donde celebró
el nombre de esta pastora,
que en tantas partes dejó;
aquí es do tañó y cantó
con más contento que ahora.

Tan de su daño ignorante,
cuanto de Amor confiado,
y cantaba el desdichado
endechas del triste amante,
que fue de tal bien privado.
Y como el que en alegría
su futuro mal ignora,
las veces que esto hacía,

⁹ En *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, ed. A. Gallego Morell, Madrid, Gredos, 1972, pp. 492-493.

siempre en su canto decía,
dolorido del que llora.
 Y reparándose aquí,
 en el semblante mostraba
 muestras, que en lo que cantaba,
 pronosticaba de sí,
 lo que de otro imaginaba.
 Y vuelto de su accidente,
 canta, y suspira no en vano,
 doliéndose tiernamente
 del triste que llora, y siente
pesar firme y bien liviano.

La fecha y el lugar del nacimiento de Burguillos nos son desconocidos. Don Pedro José Pidal y don Cayetano Alberto de La Barrera —sus primeros biógrafos¹⁰— traen a colación un apotegma de Juan Rufo, publicado en 1596, del que podría deducirse la fecha aproximada de su nacimiento. Dice el apotegma:

Cenando una noche con don Alonso de Guzmán, caballero natural de Córdoba y criado del Rey, él [Rufo] y Burguillos, el decidor de repente (que fue la primera vez que se vieron), le dijo Burguillos: «Si vos me glosáis un verso que os daré, me obligo a reconoceros ventaja, aunque ha cincuenta años que metrifico de repente y de pensado, sin conocer igual en lo uno ni superior en lo otro.» Sabido, pues, el verso difícil, fue éste:

Tan sin él, que es mejor medio.

Y le glosó [Rufo] de esta manera:

En mi desdicha crecida
 yace muerta mi esperanza,
 y mi fe nunca vencida,
 llena de desconfianza,

¹⁰ PIDAL, al publicar del manuscrito de la Biblioteca de Palacio la glosa a *Corazón, no desesperes* en su edición del *Cancionero de Baena*, Madrid, 1851, p. LXXVIII y en sus *Estudios Literarios*, Madrid, 1980, II, p. 185, escribió brevísimas noticias biográficas. La Barrera fue quien dio a conocer el mayor número de referencias en una carta (I-I-1856) dirigida a don Aureliano Fernández Guerra —que éste imprimió en el vol. II de las *Obras de Quevedo* (BAE, XLVIII, Madrid, 1859, pp. 496-499)—, que se hallan más ampliadas en un manuscrito autógrafa en la Biblioteca Menéndez y Pelayo, número 80 (un *Cancionero de poetas españoles de los siglos XVI y XVII*, compilado por LA BARRERA entre 1852 y 1862), ampliación que pasó a su biografía de Lope (Lope de Vega, *Obras, I. Nueva biografía*, Madrid, 1890, pp. 463-470). La Barrera recoge allí las alusiones de Herrera, Prete Jacopín, Timoneda y Juan de la Cueva y publica las glosas a *La bella malmaridada* y a *Corazón, no desesperes*.

espera el fin de mi vida.
 Viénenme en este intermedio
 deseos de otro remedio;
 mas, en un dolor tamaño,
 llega luego el desengaño
Tan sin él, que es mejor medio.

Don Pedro José Pidal tomó la referencia cronológica —cincuenta años— al pie de la letra y dedujo que si los *Apotegmas*¹¹ se habían impreso en 1596, el poeta debió haber nacido como más pronto en 1530. La Barrera, que conocía las alusiones evidentes de Herrera y Prete Jacopín¹² a la muerte de Burguillos, razonó que la conversación de Rufo hubo de tener lugar antes de la publicación de las *Anotaciones*, y como Burguillos no comenzaría a componer versos antes de los dieciséis años, la fecha del nacimiento debería situarse hacia 1512.

Como hemos de ver, Burguillos murió, con seguridad casi absoluta, en agosto de 1575. Sin embargo, una alusión cronológica como es la de «hace cincuenta años» no puede tomarse más que como una frase hecha con el valor impreciso de «hace mucho tiempo». En todo caso, el encuentro con Rufo debió de tener lugar en los últimos años de la vida de Burguillos, ya que el jurado de Córdoba había nacido hacia 1547, y no parece probable que anduviera por los salones literarios siendo casi un niño.

A pesar de su carácter literario, cierta alusión de Sebastián de Horozco puede utilizarse para fijar el término más temprano de la fecha del nacimiento de Burguillos. Horozco había compuesto unas *Coplas a uno llamado Burguillos, trovador de repente, porque con todos y adonde quiera empleaba su habilidad*¹³. En la respuesta, escrita por los mismos consonantes por el propio Horozco «por el Burguillos, porque él mismo le rogó que respondiese por él», se dice en los vv. 7-12:

Vuestra blanca senetud
 os concede autoridad
 para darme a mí virtud
 y acusar mi inquietud

¹¹ Juan Rufo: *Las seiscientas apotegmas y otras obras en verso*, ed. A. Bleuca, Clásicos Castellanos, 170, Madrid, Espasa-Calpe, 1972, núm. 243, p. 92.

¹² «Más razonable fuera dirigirlas a Johan del Enzina, a Johan de Timoneda o a su patrañuelo, o a Lomas de Cantoral, a Padilla y sus thesoros, o a alguno de esos Babios y Mebios que tanto lugar hallaron en vuestro libro, y si no, a la ánima de don Luis Zapata, o a la de vuestro amigo Burguillos, y si os pareciera inconveniente ser estos muertos, también lo será el Marqués de Ayamonte, y quando no lo fuera, tengo por cierto que lo matara vuestro libro» (en Fernando de HERRERA, *Controversia sobre sus Anotaciones a las Obras de Garcilaso de la Vega*. Poesías inéditas [ed. J. M.ª ASENSIO], SBA, Sevilla, 1870, p. 5).

¹³ Sebastián de HOROZCO, *Cancionero* [ed. J. M.ª ASENSIO], SBA, Sevilla, 1874, páginas 226-227.

y acusar mi liviandad
con toda solicitud¹⁴.

El poema está compuesto, al parecer, entre 1567 y 1575¹⁵. De estos versos se desprende que Horozco se consideraba notablemente más anciano que Burguillos. Y como Horozco debió de nacer al finalizar la primera década del siglo, el nacimiento de Burguillos sería, como mínimo, diez años más tarde. Sin embargo, varios de sus romances se editaron ya en el *Cancionero de romances* de Nucio, impreso entre 1547 y 1549, romances que no son anteriores a 1541, puesto que siguen con gran literalidad la *Crónica* de Ocampo. Quizá fuera Burguillos un poeta precoz —lo que es verosímil, dada su capacidad natural—, pero no parece probable que naciera después de 1530.

Plausiblemente, pues, Burguillos vino al mundo entre 1520 y 1530. Debió ser sevillano de nacimiento o de adopción. Así parece indicarlo el elogio de Herrera en un libro como las *Anotaciones*, muy parco en alabanza de poetas no andaluces, y más tratándose de poetas incultos, aunque ingeniosos, como Burguillos. La relación de éste con nobles como el duque de Bailén, el marqués de Ayamonte y el conde de Gelves, o con los poetas que inician el mismo género de romances cronísticos —Sepúlveda y Fuentes—, apoya su entronque con Sevilla. Y finalmente, la inclusión, como famoso poeta, entre una lista de sevillanos en el *Ejemplar poético*, de Juan de la Cueva, corrobora la hipótesis:

Baltasar del Alcázar en graciosas
epigramas lo usó, y *el numeroso*
Burguillos en sus dulces y altas glosas.

El singular en gracia, el ingenioso
Lope de Rueda, el cómico tablado
hizo ilustre con él y deleitoso.

El gran Pedro Mexía, el extremado
Juan Iranzo, en las justas de los santos
en que fue el uno y otro laureado¹⁶.

¹⁴ Ed. cit., p. 227.

¹⁵ Como parece por su disposición, el *Cancionero* sigue un orden cronológico. El poema se halla situado entre las fechas de 1567 (p. 214) y 1575 (p. 248). No es ocioso señalar que, inmediatamente después de las coplas a Burguillos, Horozco glosa la letra *Pastora que en el cayado* (pp. 227-229) y a continuación glosa la copla *La mejor mujer, mujer*. Se da la circunstancia de que una glosa de Burguillos a esta letra se halla copiada en el ms. 17.689 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 99, cancionero compilado en Toledo hacia 1570. En el *Cancionero* de HOROZCO, a continuación de las glosas citadas, se copia una copla «contra los necios que hablan más que los sabios», y después (p. 230) una glosa a la letra *Bien puede Fortuna esquivar*, que Burguillos también glosó.

¹⁶ Ed. Francisco A. de ICAZA, *Clásicos Castellanos*, 60, Madrid, La Lectura, 1924, página 207.

Aparte de sus relaciones con el grupo de romanceristas sevillanos (1541-1550), sólo sabemos de su estancia en Córdoba (ca. 1570), donde coincidió con Rufo; de otra, en Toledo, por los mismos años, de acuerdo con el testimonio de Horozco, y de una tercera en Aragón, en fecha temprana (ca. 1550), como se colige de una *Glosa en disparates* sobre el romance «Riberas de Duero arriba», pliego suelto editado probablemente en Zaragoza, en cuyos versos aparece un catálogo de la nobleza aragonesa.

Murió Burguillos en agosto de 1575, según se desprende de la siguiente nota del ms. 4256 de la BNM, fol. 41r: «Cabeça de testamento de Don Diego Hurtado de Mendoza, hecha en el mes de Agosto de mil y quinientos y setenta y cinco años, y en este mes murió Burguillos»¹⁷. No deja de ser paradójico que, hasta en su muerte, el nombre de Burguillos tuviera que vivir al arribo de otro ilustre. Pocas vidas menos paralelas que la de don Diego, noble, rico, culto coleccionista de manuscritos y poeta por estética, y la de Burguillos, de solar desconocido, pobre, romancista, y que tuvo que utilizar su rara vena poética *pro pane lucrando*. Sin embargo, quien transcribió esa nota manuscrita ni expulgaba linajes ni distinguía fortunas. En su recuerdo, el vínculo que aunaba dos personajes tan dispares no podía ser otro que los versos: habían desaparecido dos poetas.

En vida, Burguillos había merecido ya el honor de verse citado como poeta ilustre en compañía de otros celeberrimos como Virgilio, por ejemplo (desmesuras del género laudativo). Juan Timoneda, que más tarde publicará como anónimos y con retoques varios romances de Burguillos, fue el autor de esa hipóbole crítica. Se trata de un romance, incluido en el *Sarap de Amor* (Valencia, 1561), que contrahacía el viejo de «Cabalga Diego Láinez», y que comienza del siguiente modo:

Ya cabalga Dios Cupido
a Venus besar la mano,
acompañando le siguen
Héctor y Paris troyano,
Persio, Ovidio y Juvenal,
y Virgilio mantüano,
Joan de Mena cordobés,
el de Enzina cortesano,
el Bartholomé de Torres,
Garci Sánchez el galano,

¹⁷ Se trata de un manuscrito con numerosas obras de Hurtado de Mendoza que describió sucintamente GALLARDO (*Ensayo*, III, col. 238).

y Boscán y Garcilaso,
 Montemayor, lusitano,
 Burguillos y Castillejo,
 Sandoval el murciano.
 Todos cabalgan en mula,
 Cupido, en caballo, ufano...¹⁸.

El parangón, sin duda, es desmedido. Pero constituye una prueba más de la fama que alcanzó en su tiempo un poeta del que sólo se imprimió en vida a su nombre un modesto pliego suelto y de interés local. Todas las alusiones a Burguillos concuerdan en la alabanza, en primer lugar, de su capacidad improvisadora y, en segundo lugar, de la alta calidad de sus glosas. Sobresalir en ambas no resultaba en aquella época tarea fácil. La mayor parte de la poesía nacía al calor de una reunión académica o cortesana, y, dada la alta consideración social del verso, los ingenios procuraban lucir todo tipo de habilidades para conquistarse el aprecio público. La improvisación, que tiene mucho de espectáculo circense, de especie de volatinería del verso, fue practicada con bastante frecuencia y los poetas celebrados por este don natural son numerosos¹⁹. En el Siglo de Oro, la justa literaria se convirtió en el paralelo intelectual de la justa caballeresca, nobles ejercicios que pretendían evitar que las plumas o las armas se embotaran. Fue la glosa la composición competitiva por excelencia, puesto que todos los participantes se hallaban en igualdad de condiciones ante un tema y una estructura métrica fija, sujeta a unas leyes rigurosas «que no sufrían interrogantes, ni *dijo*, ni *diré*, ni hacer nombres de verbos ni mudar el sentido», de lo que se quejaba un «discreto amigo» de don Quijote (II, 18). En este género artificioso e intelectual, claro descendiente de la Gaya Ciencia y del escolasticismo, sobresalió Burguillos, al parecer, por encima de sus contemporáneos.

Es de suponer que la mayoría de los versos de Burguillos no llegó a pasar al papel. Sus poemas «de repente» morirían al nacer. Horozco no le acusa de mal poeta —al contrario—, sino de prodigarse en cualquier ocasión sin atender al decoro del público. El caudal de sus versos debió de ser muy dilatado, pues todo parece indicar que hizo de la poesía una profesión que le permitía vivir de los aguinaldos de sus mecenas y de

¹⁸ Lo reeditó TIMONEDA en la *Rosa de amores*, Valencia, 1573, fol. II (en Juan TIMONEDA, *Rosas de romances*, ed. A. Rodríguez-Moñino y Daniel Devoto, Valencia, Castalia, 1963).

¹⁹ Como curiosidad mencionaré sólo a Bautista Vivar, cuyas coplas y glosas de repente fueron prohibidas por la Inquisición en 1592 (A. PAZ y MELIA, *Archivo Histórico Nacional: Papeles de la Inquisición*, Madrid, p. 477).

sus oyentes. Quizá haya que remontarse a Villasandino y a los trovadores medievales para encontrar funciones sociopoéticas similares.

En total, he podido reunir de Burguillos setenta poemas auténticos y siete de muy probable atribución. Todos ellos en arte menor, incluso la glosa al famoso verso de Boscán *Quien dice que la ausencia causa olvido* [XLIV], del que se presumiría un desarrollo en liras, octavas o cuartetos. El ms. 2-F-3 de la Biblioteca de Palacio —el cartapacio de Morán del Estrella— copia a su nombre una hermosa canción petrarquista *Al sueño* («Suave sueño, que con tardo vuelo»), pero no es suya, sino de su amigo Herrera. Maestro en el octosílabo, Burguillos se limitó, como se ha indicado, prácticamente a la glosa y al romancero. El «discreto amigo» de don Quijote no apreciaba demasiado la glosa porque, aparte de la sujeción a la tiranía de las reglas, «jamás la glosa podía llegar al texto». Los contemporáneos de Burguillos no lo sintieron así, porque aplicaban criterios estéticos que hoy no nos son afines. Hay que reconocer, sin embargo, con el amigo de don Quijote, que las glosas nunca —o rara vez— superan a la letra. Ni las de Burguillos, ni las de los otros poetas de su tiempo. Y se comprende. La glosa no hacía más que dilatar el tema del texto que en muy pocos versos concentraba varios tópicos amorosos cancioneriles. La economía conceptista de la letra era, precisamente, lo que había llamado la atención de los glosadores. Si en los refranes los españoles podían hallar una filosofía vulgar que les sirviera de guía en la difícil carrera del vivir, en los motes, villancicos y canciones del *Cancionero General* encontraron en cómodas y delicadas síntesis la filosofía amorosa lírica que les permitió practicar una poesía circular, de eterno retorno a los mismos temas y a las mismas fuentes expresivas²⁰. La poesía lírica de la época fue, en su mayor parte, una inmensa y monótona glosa a una canción de Manrique o a un soneto de Petrarca. Epigramas ambos, las letras octosilábicas tenían la ventaja de la brevedad y de la repetición de unos sonidos que favorecían la memorización. Se cantaban, además, y eran nacionales. Se constituyó comúnmente una amplia y selecta antología oral de aquellas letras que por motivos diversos cautivaban los ánimos y los oídos de unas gentes que casi con exclusividad cantaron un único tema: el amor. Y, a ser posible, el amor desdichado:

²⁰ «Vuestra poética vena, / hablando muy sin lisonja, / es tan perfecta y tan buena, / que a todo lo que bien suena / se lo chupa como esponja / muy fácilmente y sin pena. / Dirán por vos sin mentir / lo que desotro poeta, / que quanto queréis dezir / lo sabéis bien proferir / en rima y orden perfecta / como se debe medir» (*Cancionero*, ed. cit., p. 226).

Las tristes lágrimas mías
en piedras hacen señal,
y en vos nunca, por mi mal.

Burguillos glosó las más famosas («Las tristes lágrimas mías», «Quien no estuviese en presencia», «Ve dó vas, mi pensamiento», «La bella malmaridada», «Estas noches atan largas», «Amores me han de matar», etc.) y otras casi desconocidas. Algunas de ellas —las glosas a «Tiempo bueno, tiempo bueno» o a «Quien no estuviere en presencia»— debieron de gozar de particular fama, como demuestra el número de testimonios que las han transmitido. Confieso, sin embargo, que nada puedo hallar de individual en éstas ni las restantes que las caracterice frente a las de sus contemporáneos. Ni más dulces, ni más altas, ni más sutiles. Son gotas de una fuente común. Sólo destacaría, por su novedad, la glosa en disparates al romance *Riberas de Duero arriba*. Comienza así:

Andando el conde de Aranda
a caça tras una corça,
halló entre Olanda y Celandá,
muerto de amores de Urganda,
al conde de Ribagorça;
al qual, como viesse tal,
dixo: «¡Esforçad, que avréys medio!»
El dixo: «Amigo leal,
callá que no es este mal
de los que tienen remedio.»

En el resto de las coplas van apareciendo, dentro del esquema ilógico característico del género, hasta una treintena de caballeros pertenecientes a la nobleza de Aragón. La enumeración caótica de nombres propios, de persona o geográficos, es un recurso habitual en el disparate²¹. La novedad consiste en que el texto de Burguillos no utiliza esta ristra onomástica para provocar sólo el absurdo. Su poema pertenece a un género nuevo, extraño híbrido jocosero, que inserta en el disparate la ilustre tradición del homérico catálogo náutico. Sólo la enumeración nominal les era común. Había nacido, de hecho, el disparate laudativo. El grave encomio dinástico quedaba atenuado hasta el punto de perder el tono servil, interesado e hiperbólico que habitualmente posee la literatura panegírica. Pero se trata de un hábil artificio retórico que hace pasar por lúdico, espon-

²¹ Sobre el género *vid.*, ahora Blanca PERIÑÁN, *Poeta ludens. Disparate, perquè y chiste en los siglos XVI y XVII*, Pisa, Giardini, 1979.

táneo y gratuito aquello que tenía por fin principal el halago de la nobleza de Aragón. Y quizá, al igual que aquella dama que se indignó sobremasera al no ver su nombre en una sátira contra las damas cortesanías (*Quijote*, II, 8), algún noble aragonés sintiera cierto enojo por no ver el suyo en la lista de linajes ilustres de su tierra, aunque fuese en un poema de disparates e impreso en un pliego suelto, de vida efímera y difusión limitada. Pero, al fin y al cabo, la literatura del pliego suelto, como la fama, era también volandera.

Los romances de Burguillos tuvieron la fortuna de caer en las manos sabias de don Ramón Menéndez Pidal, quien, siguiendo una indicación de Milá, pudo descubrir varios romances inéditos del poeta e identificarle como autor de cinco pertenecientes al ciclo de Bernardo del Carpio impresos como anónimos en el *Cancionero de Romances* de Nucio y en varios pliegos sueltos. En un estudio temprano, Menéndez Pidal²² consideró a Burguillos como mero seguidor de Alonso de Fuentes y de Sepúlveda, iniciadores del romancero erudito. En trabajos posteriores²³ modificó esta opinión, ya que los textos de Burguillos, por los datos cronológicos que poseemos, se imprimieron con anterioridad a *Los cuarenta cantos de diversas y peregrinas historias* (Sevilla, 1550), de Alonso de Fuentes²⁴. Si Burguillos no fue el iniciador del género, a lo menos participó muy activamente en el desarrollo de esta especie de romances, que consistía en seleccionar ciertos pasajes de la *Crónica* de Alfonso X en la edición de Ocampo (Zamora, 1541) y ponerlos «en metro castellano y en tono de romances viejos, que es el que agora se usa»²⁵. En numerosos casos, estos romancistas eruditos, con particular intuición, acudieron a aquellos pasajes de la *Crónica* que prosificaban cantares de gesta y volvieron a darles nueva vida pública en su metro natural. Es el mérito principal de esta moda romanceril erudita que, aunque pervive en el teatro —en Lope, por ejemplo—, declina a partir de 1560.

Se conservan veinticinco romances de Burguillos: diez del ciclo de Bernardo del Carpio; otros tantos del de Fernán Gon-

²² «Notas para el romancero del Conde Fernán González», *Homenaje a Menéndez y Pelayo*, Madrid, 1899, I, pp. 487-502.

²³ *Vid. Romanero Hispánico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1953, 2 vols., y *Romancero tradicional*, Madrid, Gredos, 1957, vols. I y II.

²⁴ Sobre la complicada transmisión de las colecciones de Fuentes y Sepúlveda —y del al parecer inexistente «caballero cesáreo», que, desde Menéndez y Pelayo, solía identificarse con Mexía—, *vid.* la introducción de A. RODRÍGUEZ-MOÑINO a Lorenzo de Sepúlveda, *Cancionero de romances (Sevilla, 1584)*, Madrid, Castalia, 1967.

²⁵ LORENZO DE SEPÚLVEDA: «Prólogo del author a un su amigo», en *Romances nuevamente sacados...*, Anvers, Steelsio, 1551 (ap. *Cancionero de romances*, ed. cit., p. 43).

zález; dos sobre la condesa traidora; uno dedicado a don Favila, y dos de devoción («Al Santísimo Sacramento» y «A la Oración en el Huerto»). Todos ellos, a excepción de los tres últimos, han sido publicados y estudiados por Menéndez Pidal. Advertía el sabio maestro cierta gracia y soltura en los romances de Burguillos que le hacían sobresalir de entre los otros romanceristas sevillanos. Confieso que, como en el caso de las glosas, no veo rasgos particularmente distintivos en sus romances. Mantiene habitualmente la asonancia, aunque en tres de ellos la rima es consonante²⁶. Sigue con notable fidelidad el texto de Ocampo, lo que si, por una parte, demuestra su habilidad verificadora y su respeto a unas fuentes presuntamente verdaderas, por otra esta misma fidelidad convierte a los romances en crónicas rimadas que sólo el aire familiar de los romances viejos, inspiradores de Burguillos incluso en los arcaísmos, logra insuflarles aliento poético. Hay que decir, sin embargo, que el grupo sevillano no se propuso otro fin que el que llevó a cabo: escribir historia aprovechando el tono de los romances viejos. Quería enseñar y transmitir el pasado nacional de la manera más deleitable posible sin alejarse un punto de la verdad de la historia²⁷. Tarea sin duda loable, pero de difícil ejecución.

Y éstos son los restos que he podido reunir de la vida y de la obra de Juan Sánchez Burguillos. Ruiseñor menesteroso, no cambió, en efecto, el rumbo de la poesía española del siglo XVI, pero colaboró y, por lo que parece, activamente, en conservar la semilla literaria octosilábica. Algunos años más tarde, esta misma semilla habría de germinar con mayor pujanza en la obra de otro poeta que, como él, tuvo que utilizar su don natural poético no siempre para fines espirituales. Me refiero, claro está, a quien se ocultaba tras el pseudónimo de *Tomé de Burguillos*.

ALBERTO BLECUA

Universidad Autónoma de Barcelona

²⁶ Aunque en los restantes romances hay una tendencia a la rima inconsonantada de acuerdo con el gusto del momento. Vid. al respecto DAMIEN SAUNAL, «Une conquête définitive du *Romancero nuevo*: le romance assonance», *Abaco*, 2 (1969), pp. 93-126.

²⁷ «Saque las mejores materias que pude, y mas sabrosas, para ponerlas en el estilo presente. Seruirá para dos prouechos. El vno, para leerlas en este traslado, a falta de el original de donde fueron sacados: que por ser grãde volumen, los que poco tienen careceran del por no tener para comprarlo. Y lo otro, para aprouecharse los que cantarlos quisieren, en lugar de otros muchos que yo he visto impressos harto mentirosos, y de muy poco fructo. Fue mi principal intenció sacar a luz tan varios acontecimientos: por auer acontecido en nuestra España, y por ser de crónica tã aprouada como es la del dicho señor rey.» (LORENZO DE SÉPULVEDA, *Cancionero de romances*, ed. cit., p. 43).

APENDICE

FUENTES IMPRESAS Y MANUSCRITAS

Las obras de Burguillos se hallan dispersas en varios impresos y manuscritos del siglo XVI. Poeta de pliego suelto y de antología —cancionero, silva, flor, sarao—, sólo en dos ocasiones aparece su nombre impreso: en el pliego suelto de disparates y en las *Anotaciones*, de Herrera. Los manuscritos suelen copiar sus versos también como anónimos, y rara vez recogen más de dos composiciones. Excepciones notables son los cartapacios 2-F-5 de la Biblioteca de Palacio de Madrid y el ms. 372 de la Bibliothèque Nationale de Paris, que tuvieron acceso a cuadernos o *rotuli* con series de composiciones de Burguillos. Son las dos fuentes principales.

Doy a continuación la lista de impresos y manuscritos:

A) *Impresos antiguos*

- 1) *Glosa del Romance que dize «Riberas de Duero arriba» hecha en disparates...*, s. l., s. a. (¿Zaragoza ca. 1546?). Pliego suelto gótico en Hispanic Society of America, núm. XIII. Publica la composición número XLII.
- 2) *Romance del Conde Sancho García...*, Burgos, Juan Bautista Varesio, s. a. Pliego poético gótico en la Biblioteca Nacional, R-3622. Recoge las composiciones XLVII, XLVIII y L.
- 3) *Romance del Conde Sancho García...*, s. a. Otra edición del plie-

go anterior conservada en la Biblioteca de la Universidad de Praga, núm. VIII.

Recoge las composiciones XLVII, XLVIII y L.

- 4) *Romance de don Alonso de Aguilar...*, s. l., s. a. Pliego poético gótico en la Biblioteca de la Universidad de Praga, núm. XIII. Contiene la composición LIII.
- 5) *Cancionero de Romances*, Amberes, Martín Nucio, s. a. Recoge las composiciones XLIX, LI, LII, LIII y LIV.
- 6) *Primera parte de la Silva de varios romances*, Zaragoza, Esteban de Nájera, 1550. Recoge las composiciones XLIX, LI, LII, LIII y LIV.
- 7) *Segunda Parte de la Silva de Romances*, Zaragoza, Esteban de Nájera, 1550. Recoge la composición número XLVII.
- 8) *Tercera Parte de la Silva de Romances*, Zaragoza, Esteban de Nájera, 1551. Recoge las composiciones números XLVIII y L.
- 9) *Cancionero de romances*, Amberes, Martín Nucio, 1555. Recoge las composiciones números XLIX, LI, LII, LIII y LIV.
- 10) Juan Timoneda, *Sarao de Amor*, Valencia, 1561. Publica la composición número XXIII.
- 11) Juan Timoneda, *Rosas de romances*, Valencia, 1570. Publica las composiciones números XLVII, XLVIII y L, tomadas, con retoques, de un pliego suelto similar a 1) y 2).
- 12) Fernando de Herrera, *Las obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones de...*, Sevilla, 1580. Publica la composición número XXV.

B) *Manuscritos*

- 1) Ms. 2-F-3 de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid. Se trata del conocido cartapacio de Morán del Estrella (*vid.* R. Menéndez Pidal, «Cartapacios literarios salmantinos del siglo XVI», *BRAE*, I [1914], pp. 44-55). Recoge las composiciones números I y LXXI.
- 2) Ms. 2-F-5 de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid. Se trata de un cartapacio de *Poesías varias* compilado a finales del siglo XVI.

Contiene las siguientes composiciones: III, V, VI, VII, VIII, IX, X, XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVIII, XIX, XX, XXI, XXII, XXIII, XXX, XXXI, XXXII, XXXV, XXXVII, XXXIII, XXXIX, XL, XLI, XLIII, XLV, XLIX, LIV, LV, LVI, LVII, LVIII, LIX, LX, LXI, LXII, LXIII, LXIV, LXV, LXVI, LXVII, LXVIII, LXIX, LXX, LXXVII.

Recoge la composición número XVII.

- 3) Ms. 3.168 de la Biblioteca Nacional de Madrid.
- 4) Ms. 3.888 de la Biblioteca Nacional de Madrid.
Recoge las composiciones números XXIII y XXVII.
- 5) Ms. 3.902 de la Biblioteca Nacional de Madrid.
Recoge las composiciones números XI y XXXV.
- 6) Ms. 4.702 de la Biblioteca Nacional de Madrid.
Recoge la composición número XXVII.
- 7) Ms. 13.118 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Es copia del siglo XIX del *Cancionero sevillano* de la HSA (*vid.*, núm. 16).
- 8) Ms. 17.698 de la Biblioteca Nacional de Madrid.
Recoge la composición número XXVI.
- 9) Ms. 17.951 de la Biblioteca Nacional de Madrid.
Recoge la composición número XXIII.
- 10) Ms. 506 de la colección Borbón Lorenzana de la Biblioteca Capitular de Toledo. Descrito por José Manuel Blecua, «Un cancionerillo casi burlesco», *Homenaje a Agapito Rey*, Bloomington, 1980, pp. 219-245.
Recoge la composición número IV.
- 11) Ms. 1.649 de la Biblioteca Universitaria de Barcelona.
Recoge la composición número XLIII.
- 12) Ms. 307 de la Bibliothèque Nationale de Paris.
Recoge la composición número XXIII.
- 13) Ms. 371 de la Bibliothèque Nationale de Paris.
Recoge la composición número XLIII.
- 14) Ms. 372 de la Bibliothèque Nationale de Paris.
Recoge las composiciones números II, XV, XVII, XX, XXI, XXII, XXIV, XXIX, XXXI, XXXIII, XXXIV, XXXV, XXXVI, LXXII, LXXIII, LXXIV, LXXV, LXXVI.
- 15) Ms. 373 de la Bibliothèque Nationale de Paris.
Recoge la composición número XV.

- 16) Ms. VIII de la Hispanic Society of America. Descrito por Margit Frenk Alatorre, «El cancionero sevillano de la Hispanic Society (ca. 1568)», *NRFH*, XVI (1962), pp. 355-394.
Recoge las composiciones números XII y XXIII.
- 17) Ms. 2.864 de la Biblioteca Riccardiana de Nápoles. Descrito por E. Mele y A. Bonilla, «Dos cancioneros españoles», *RABM*, X (1904), p. 171.
Recoge la composición número XLIV.

INDICE DE COMPOSICIONES

A) *Coplas y glosas de villancicos, canciones, motes y romances*

- I Con gran razón vi, pastora, apartándote de mí
Cabeza de canción (abba).
Vid. número LXXI.
- II Vos podéis no me querer, yo desterrarme de veros
Cabeza de canción (abba).
Vid. núm. XVII.
- III Del riesgo de veros tal el alma siente el afrenta
Copla (abab: cdccd).
Atribuida en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 318 v., con el epígrafe: «Copla de Burguillos en nombre de un caballero a su dama estando enferma».
Inédito.
- IV Dos peligros hay en veros cuando acertáis a miraros
Copla (abaab: cddcd).
Atribuido en el ms. 506 de la Biblioteca Borbón-Lorenzana, folio 396 v., con el epígrafe: «De Burguillos a una dama que se mira en un espejo.»
- V ¿Qué rabioso mal esquivo es éste que así me aqueja
Seis coplas (abbaa: ccddc).
Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 320v., con el epígrafe: «Otras del mesmo fantaseando».
Inédito.

VI Habiendo de ser morada, Virgen, del Rey eternal

Canción (abbab:cdc dc:abbaab).

Atribuida en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 179 v., con el epígrafe: «Canción a la Concepción de Nuestra Señora».

Inédito.

VII Qué lengua podía cobrar tan sobrado atrevimiento

Cinco coplas (ababa:cddcd).

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 193 v., con el epígrafe: «Otras suyas al Santísimo Sacramento».

Inédito.

VIII Madre de gran merecer, principio de mi alegría

Doce coplas (abaaba:cdc dcd).

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM., fol. 177, con el epígrafe: «Coplas de Burguillos a Nuestra Señora».

Inédito.

IX Medio y luz de los que vee, hija de tu hijo y padre

Dieciséis coplas (ababa:cdc deed).

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 192, con el epígrafe: «Otras suyas a loor de Nuestra Señora».

Inédito.

X Las que otro tiempo pasaba más cortas se me hacían
[Coplas al villancico *Éstas noches atan largas*].

Nueve coplas (abbc:acc).

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 183.

Inédito.

XI No por lo que me ha errado soy tan enemiga dél
[Glosa al villancico *Enemiga le soy, madre*].

Cuatro coplas (abba:cdd).

Atribuido en el ms. 3902 BNM, fol. 55v.

Inédito.

XII Por unos negros ojuelos que vi, padezco mil males
[Glosa al villancico *Por unos negros ojos*].

Seis coplas (abba:cdc d).

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPal., fol. 327. Sin atribución de autor en el ms. VIII HSA, fol. 196 (sólo las tres primeras coplas).

Inédito.

XIII Si sintiéradés de amor movieran os mis pesares
[Glosa al villancico *Dejaréis, amor, mis tierras*].

Siete coplas (abba:cdd).

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 169.

Inédito.

XIV Ya que dejó el libre estado determinado a sufrir
[Glosa al villancico *Amores me han de matar*].

Seis coplas (abba:acdc).

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 320.

Inédito.

XV Andando con el calor por Guadalquivir arriba
[Glosa al villancico *Vide a Juana estar lavando*].

Tres coplas (ababa:cdcdc).

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 319, con el epígrafe: «Glosa a este villancico, de Burguillos, por mandado del Marqués de Ayamonte». Como anónimo en el ms. 372 BNP, fol. 66, y en el ms. 373 BNP, fol. 5v.

Inédito.

XVI Deja al tiempo con paciencia hacer lo que le conviene
[Glosa a *Corazón, no desesperes*, atribuido a Francisco, rey de Francia].

Tres coplas (abba:acc).

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 247.

Edición, de este manuscrito, por Pedro José Pidal (*Cancionero de Baena*, Madrid, 1851, p. LXXVIII). La reproducen La Barrera (Lope de Vega, *Obras, I. Nueva biografía*, p. 466) y Juan Pérez de Guzmán (*Cancionero de Príncipes y Señores*, Madrid, 1892, p. 24).

XVII Bien podéis vos no quererme lo que por mi mal no sea
[Glosa a la letra de Burguillos *Vos podéis no me querer*].

Tres coplas (abba:cddc).

Atribuidas, letra y glosa, en el ms. 372 BNP, fol. 74. La letra y la primera copla, como anónimas, en el ms. 3168 BNM, fol. 4v.

Inédito.

XVIII Desde el punto en que nacemos la vida de que gozamos
[Glosa al villancico del Regente Alderete *Hora es ya de despertar*].

Tres coplas (abbaba:cdcdc).

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 183 v.

Inédito.

XIX Fui por mi mal al aldea y en ella no sé qué vi
[Glosa al villancico *Pastores, herido vengo*].

Cuatro coplas (abbab:cdccd).
Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 326 v.
Inédito.

XX Haberos visto y dejado de os ver, dos extremos son
[Glosa a la letra *Ya nunca verán mis ojos*].

Tres coplas (abbab:ccdcd).
Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 182, y en el ms. 372 BNP,
folio 64.
Inédito.

XXI La gota solemos ver la dura piedra ablandar
[Glosa a *Las tristes lágrimas mías*].

Tres coplas (abbab:ccdcd).
Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 181 v, y en el ms. 372 BNP,
folio 85.
Inédito.

XXII ¡Ved quien nunca ha merecido la gloria de verse tal
[Glosa a *No me quejo del amor*].

Tres coplas (abaab:cdcdc).
Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 328 v., y como anónimo en
el ms. 372 BNP, fol. 65.
Inédito.

XXIII Agradable compañía hace la imaginación
[Glosa a *Ve do vas, mi pensamiento*].

Cuatro coplas (abbab:cdcdc).
Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 157 v. (La canción glosada,
tan célebre, aparece en este manuscrito atribuida a Garcí Sán-
chez de Badajoz). Como anónimo en el ms. 307 BNP, fol. 294;
en el ms. 3888 BNM, fol. 281 v.; en el ms. VIII HSA, fol. 207; y en
el ms. 17951 BNM, fol. 161.
Impresa por Timoneda en el *Sarao de Amor* (Valencia, 1561), fol.
36 v., como anónima.

XXIV Cuando un amor a otro alcanza de dos que por bien amarse
[Glosa a *Aunque todo el mundo aceche*].

Cuatro coplas (abbab:cdccd).
Atribuido en el ms. 372 BNP, fol. 71 v.
Inédito.

XXV En este prado ameno, donde con tanta vitoria
[Glosa a *Aquí cantaba Silvano*].

Cuatro coplas (abbab:cdccd).

Impreso con atribución en Fernando de Herrera, *Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones...* (Sevilla, 1580), pp. 434-435.

XXVI Formó la mano eternal la hembra para el varón
[Glosa a *La mejor mujer, mujer*].

Cuatro coplas (abbab:ccddc).

Atribuido en el ms. 17.698 BNM, fol. 99.

Inédito.

XXVII Hanse en mi favor mostrado tanto el Amor y Fortuna
[Glosa a *La bella malmaridada*].

Cuatro coplas (abaab:cddccd).

Atribuido en el ms. 4702 BNM, fol. 21 v.; como anónimo en el ms. 3888 BNM, fol. 281.

Editado del ms. 4702 por C. A. de la Barrera (Lope de Vega, *Obras, I. Nueva biografía*, p. 469).

XXVIII Pues aunque tengas memoria no puedo moverte
[Glosa a la letra *Tus ojos, zagala mía*].

Cuatro coplas (ababa:cddccd).

Atribuido en el ms. 372 BNP, fol. 73, que da la letra como original del Conde de Gelves.

Inédito.

XXIX Todos los cuatro elementos con cuanto en ellos se encierra
[Glosa a *Bien puede Fortuna esquivar*].

Cuatro coplas (ababa:cdccd).

Atribuido en el ms. 372 BNP, fol. 91 v.

Inédito.

XXX Ya que estoy en tu poder, sabe la gloria gozar
[Glosa a *Falso amor, pues me prendiste*].

Cuatro coplas (abbab:cdccd).

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 160, que da la canción glosada como de Ferrer de La Nuza.

Inédito.

XXXI Aunque ya sé por mi suerte a costa de mi dolor
[Glosa a *Ningún bien hay en la vida*].

Diez coplas (abbab:cddccd).

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, y en el ms. 372 BNP, fol. 86v. En

el primero, el epígrafe dice: «Glosa a este villancico que le mandó glosar doña Blanca Enríquez de Velasco». Inédito.

XXXII Con ser sin par mi tormento cuan sin igual quien lo
[Glosa al mote *No hay pena que me dé pena*]. [ordena

Canción (abbaab:cdcdc:abaab).
Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 327.
Inédito.

XXXIII El que quisiere estremarse en las finezas de amor
[Glosa al mote *Palabra de pensamientos*].

Dos coplas (ababa:cdccd).
Atribuido en el ms. 372 BNP, fol. 93. Allí aparece el mote a nombre del Conde de Bailén.
Inédito.

XXXIV Mirad si estoy bien librado con lo que Amor en mí ordena
[Glosa a *Ya no es tiempo de callarse*].

Cinco coplas (ababa:cdcdcd).
Atribuido en el ms. 372 BNP, fol. 90.
Inédito.

XXXV ¡Oh triste ventura mía! ¿Sabes de mí que heciste
[Glosa a *Tiempo bueno, tiempo bueno*].

Diecinueve coplas (abaab:cdccd).
Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 161, y el ms. 372 BNP, fol. 75 v.; como anónimo en el ms. 3902 BNM, fol. 91 v.
Inédito.

XXXVI Pues de mis ansias mortales no muestras pena sentir
[Glosa a *¿Quién les dará a los mis ojos*].

Quince coplas (abbaa:ccddc).
Atribuido en el ms. 372 BNP, fol. 81.
Inédito.

XXXVII Pues que temor de enojarte más que miedo de morir
[Glosa a *Vive leda si podrás*].

Diez coplas (abbab:ccddc).
Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 176 v.
Inédito.

XXXVIII Si no queda qué perder do la esperanza es perdida
[Glosa a *¿Dónde estás que no te veo?*]

Doce coplas (abaab:cdccd).

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 164v.

Inédito.

XXXIX Tan sin medio mi mal veo, que, venido a procurallo
[Glosa a *El mal de veros partir*].

Doce coplas (abbab:cddcd).

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 171 v., y la canción glosada se da como del condestable don Pedro de Velasco.

Inédito.

XL Ya fue tiempo que solía mi dolor atormentarme
[Glosa a *Ya no es pasión lo que siento*].

Cinco coplas (abba:cddc).

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 327v.

Inédito.

XLI Ya no hay a mi mal tratar alivio ni desconsuelo
[Glosa al mote *Mi remedio está en mi daño*].

Canción (abaab:cddcd:abaab).

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 327 v, y el mote a nombre de don Pedro de Zúñiga.

Inédito.

XLII Andando el Conde de Aranda a caza tras una corza
[Glosa al romance *Riberas de Duero arriba*].

Cuarenta y tres coplas (abaab:cdccd).

Impreso atribuido en pliego suelto gótico ca. 1546, HSA, número XIII, con el epígrafe: «Glosa del Romance que dize Riberas de Duero arriba hecha en disparates. En la qual van puestos todos o casi todos los más señores y caualleros del Reyno de Aragón: glosada agora nueuamente por Burguillos».

XLIII Por pago de sus dolores al último fin llegado
[Glosa del romance *Muerto queda Durandarte*].

Trece coplas (abbab:cddcdc).

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 275 v.; como anónimo en el ms. 1649 BUB, fol. 123, y en el ms. BNP, fol. 44.

Inédito.

XLIV Los que en amores constantes
[Glosa a *Quien dice que la ausencia causa olvido*].

No he podido acceder a la glosa. Se halla atribuida en el ms. 2864

de la Biblioteca Riccardiana de Nápoles, fol. 27 v. (según E. Mele y A. Bonilla San Martín, «Dos cancioneros españoles», *RABM*, X [1904], p. 171).
Inédito.

B) Romances

a) DE DON FAVILA

XLV Don Favila, don Favila, segundo rey de León

Cuarenta y seis versos (asonantados en ó).
Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 277.
Inédito.

b) DE BERNARDO DE CARPIO

XLVII Reinando el rey don Alonso, el que Casto se decía

Ciento treinta y seis versos (rima asonante en *i-a*).
Impreso como anónimo en el pliego suelto *Romance del Conde Sancho García...*, Burgos, Varesio, s. a., y en otra edición en *PPGUP*, número VIII. Se publica también como anónimo en la *Silva Segunda*, fols. 61-69 [ed. A. Rodríguez-Moñino, p. 313], y en Timoneda, *Rosa española*, fols. 6-7 (dividido en tres y con retoques). Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, I, pp. 196-197. Lo atribuye a Burguillos.

XLVIII Andados los años treinta que reinaba Alfonso el Casto

Veinticuatro versos (asonante en *a-o*).
Impreso como anónimo en *Romance del Conde Sancho García...*, Burgos, Varesio, s. a.; otra ed. en *PPGBUP*, núm. VIII; en *Silva Tercera*, fol. 83 v. [ed. A. Rodríguez-Moñino, p. 468]; otra versión en Timoneda, *Rosa Española*, fol. 8.
Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, I, p. 200. Lo atribuye a Burguillos.

XLIX En corte del casto Alfonso Bernardo a placer vivía

Ochenta versos (asonante en *i-a*).
Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 339. Impreso como anónimo en versión distinta en el *Cancionero*, s. a., fol. 136; en la *Silva Primera*, fol. 55 [ed. A. Rodríguez-Moñino, p. 140], y en el *Cancionero de 1555*, fol. 135.
Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, I, pp. 202-203.

L Hueste saca el rey Orés, rey de Mérida llamado

Setenta versos (asonante en *a-o*).

Impreso como anónimo en *Romance del Conde Sancho García...*, Burgos, Varesio, s. a.; otra edición en *PPGBUP*, núm. VIII; en *Silva Tercera*, fol. 84 [ed. A. Rodríguez-Moñino, p. 469], y en *Timoneda, Rosa española*, fol. 9.

Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, I, pp. 204-205. Lo atribuye a Burguillos.

LI No cesando el casto Alfonso de con los moros lidiar

Cuarenta y cuatro versos (asonante en *i-a*).

Impreso como anónimo en *Cancionero*, s. a., fol. 137 v.; en *Silva Primera*, fol. 57 v. [ed. A. Rodríguez-Moñino, p. 142], y en *Cancionero de 1555*, fol. 138.

Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, I, pp. 206-207. Lo atribuye a Burguillos.

LII Estando en paz y sosiego el buen rey Alfonso el Casto

Cincuenta y ocho versos (asonante en *a-o*).

Impreso como anónimo en *Cancionero*, s. a., fol. 138; en *Silva Primera*, fol. 58 [ed. A. Rodríguez-Moñino, p. 143], y en *Cancionero de 1555*, fol. 139.

Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, I, pp. 207-208. Lo atribuye a Burguillos.

LIII Andados treinta y seis años del rey don Alfonso el Casto

Setenta versos (asonante en *a-o*).

Impreso en *Romance de don Alonso de Aguilar...* (*PPGBUP*, número XIII); en *Cancionero*, s. a., fol. 139; en *Silva Primera*, fol. 59v. [ed. A. Rodríguez-Moñino, p. 143], y en *Cancionero de 1555*, fol. 140.

Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, I, pp. 208-209. Lo atribuye a Burguillos.

LIV En gran pesar y tristeza era el valiente Bernaldo

Noventa y ocho versos (asonante en *a-o*).

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 340. Impreso como anónimo en otra versión en el *Cancionero*, s. a., fol. 140 v.; en *Silva Primera*, fol. 50 v. [ed. A. Rodríguez-Moñino, p. 144], y en *Cancionero de 1555*, fol. 141.

Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, I, pp. 210-212.

LV De Salamanca partía el buen Bernaldo del Carpio

Incompleto. Sólo cuatro versos (asonante en *a-o*). Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 369.

Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, I, p. 212.

LVI Los altos hombres del reino del rey don Alonso el Magno

Ciento veintidós versos (asonante en *a-o*).

Atribuido en ms. 2-F-5 BPM, fol. 369.

Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, I, pp. 213-214.

c) DE FERNÁN GONZÁLEZ

LVII Después que se vio Almanzor

Noventa y ocho versos (asonante en *a-o*).

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 333.

Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, II, pp. 39-41.

LVIII El alba era ya salida y el sol no se había mostrado

Cincuenta y seis versos asonantados en *a-o*.

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 334 v.

Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, II, pp. 42-43.

LIX El conde Fernán González, siendo a los suyos tornado

Noventa y ocho versos asonantados *a-o*.

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 333 v.

Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, II, pp. 41-42.

LX Venido el segundo día y habiéndose levantado

Cincuenta y ocho versos asonantados en *a-o*.

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 335.

Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, II, pp. 43-44.

LXI Pasados eran dos días y el tercero era ya entrado.

Ciento veintiséis versos asonantados en *a-o*.

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 335.

Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, II, pp. 44-46.

LXII Escondido yace el conde en el monte por el día

Cien versos asonantados en *i-a*.

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 336.

Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, II, pp. 46-48.

LXIII Juntos son los castellanos en uno por se acordar

Noventa y cuatro versos asonantados en *-á*.

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 337.

Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, II, pp. 48-49.

LXIV Buen Conde Fernán González, buen caballero esforzado

Ciento veinticuatro versos asonantados *a-o*.

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 331.

Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, II, pp. 49-51.

LXV Preso tiene el rey al conde, preso y en hierros echado

Ciento doce versos asonantados *a-o*.

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 331 v.

Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, II, pp. 51-53.

LXVI Presa yace la condesa, la condesa doña Sancha

Versos asonantados en *a-o*.

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 332 v.

Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, II, pp. 53-55.

d) DE LA CONDESA TRAIIDORA

LXVII El condé Garci Fernández fue caballero esforzado

Ciento ochenta y seis versos asonantados *a-o*.

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 336 v.

Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, II, pp. 267-269.

LXVIII Pasados eran tres días la tercer noche ha llegado

Ciento diez versos asonantados en *a-o*.

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 367.

Ed. R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, II, pp. 270-271.

e) ROMANCES DE DEVOCIÓN

LXIX En Gethsemaní está Cristo, al Padre Eterno está orando

Cincuenta y seis versos, rima consonante en *-ando*.

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 248, con el epígrafe: «Romance de la Oración del Huerto, de Burguillos».

Inédito.

LXX Señor, que por no amar tan liberal te has mostrado

Sesenta y cuatro versos, rima asonante en *-ado*.

Atribuido en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 247 v., con el epígrafe: «Otro romance a la misma entención [al Santísimo Sacramento], de Burguillos».

Inédito.

C) *Poesías atribuibles*

LXXI Ante tu estraña belleza, trocaron Naturaleza
[Glosa a *Con gran razón vi, pastora*].

Dos coplas (abba:cddec).

Atribuida la letra en el cartapacio Morán del Estrella (ms. 2-F-3 BPM, fol. 22). Muy probablemente la glosa es también suya.
Inédito.

LXXII Conozco no ser capaz, señora, para entender

Canción (abba::cddc:abba).

Como anónima en el ms. 372 BNP, fol. 75, entre la serie de Burguillos.
Inédito.

LXXIII ¿En qué virtud sustentamos dos tan contrarios extremos?
[Glosa a *Vos, señora, a aborrecerme*].

Tres coplas (ababa:dccddc).

Como anónima en el ms. 372 BNP, fol. 70 v., entre la serie de Burguillos.
Inédito.

LXXIV No deis muestra ni señal de vuestro penar cruel
[Glosa a *No suspiréis, corazón*].

Tres coplas (abbab:ccddc).

Como anónima en el ms. 372 BNP, fol. 69 v., entre las obras de Burguillos.
Inédito.

LXXV Como por larga experiencia he venido a conocer
[Glosa a *No hay bien que el mal no le selle*].

Cuatro coplas (ababa:cdcdc).

Como anónimo en el ms. 372 BNP, fol. 67 v., entre la serie de Burguillos.
Inédito.

LXXVI Si cuando os determinasteis a ver el gran bien que vistes
[Glosa a *Ojos, paciencia y llorar*].

Cuatro coplas (ababa:cdccd).

Como anónimo en el ms. 372 BNP, fol. 67, entre la serie de Burguillos.
Inédito.

LXXVII Este mi dolor mortal que por vos cual veis me tiene
[Glosa a *Tengo puesto el pensamiento*].

Siete coplas (abaab:cdccd).

Se halla copiada sin solución de continuidad tras el poema de Burguillos número XXXII, «Con ser sin par mi tormento», en el ms. 2-F-5 BPM, fol. 328, entre la serie de obras suyas.

Inédito.

INDICE DE PRIMEROS VERSOS

- Agradable compañía [XXIII].
Amores me han de matar [XIV]
 Andando con el calor [XV].
 Andando el conde de Aranda [XLII].
 Andados los años treinta [XLVIII].
 Andados treinta y seis años [LIII].
 Ante tu estraña belleza [LXXI].
 Aquí cantaba Silvano [XXV].
Aunque todo el mundo aceche [XXIV].
 Aunque ya sé por mi suerte [XXXI].
 Bien podéis vos no quererme [XVII].
Bien puede Fortuna esquivá [XXIX].
 Buen conde Fernán González [LXIV].
 Como por larga experiencia [LXXV].
Con gran razón ví, pastora [I].
 Conozco no ser capaz [LXXII].
 Con ser sin par mi tormento [XXXII].
Corazón no desesperes [XVI].
 Cuando un amor a otro alcanza [XXIV].
 Deja el tiempo con paciencia [XVI].
Dejaréis, amor, mis tierras (XIII).
 Del riesgo de veros tal [III].
 De Salamanca partía [LV].
 Desde el punto en que nacemos [XVIII].
 Después que se vio Almanzor [LVII].
¿Dónde estás, que no te veo [XXXVIII].
 Don Favila, don Favila [XLV].
 Dos peligros hay en veros [IV].
 El alba era ya salida [LVIII].
 El conde Fernán González [LIX].
 El conde Garci Fernández [LXVII].
El mal de veros partir [XXXIX].
 El que quisiere estremarse [XXXIII].
 En Gethsemaní está Cristo [LXIX].
 En corte del casto Alfonso [XLIX].

- En este prado améno [XXV].
 En gran pesar y tristeza [LIV].
 ¿En qué virtud sustentamos [LXXIII].
 Escondido yace el conde [LXII].
 Estando en paz y sosiego [LII].
 Este mi dolor mortal [LXXVII].
Falso amor, pues me prendiste [XXX].
 Fui por mi mal al aldea [XIX].
 Formó la mano eternal [XXVI].
 Haberos visto y dejado [XX].
 Habiendo de ser morada [VI].
 Hanse en mi favor mostrado [XXVII].
Hora es ya de despertar [XVIII].
 Hueste saca el rey Orés [L].
 Juntos son los castellanos [LXIII].
La bella malmaridada [XXVII].
 La gota solemos ver [XXI].
La mejor mujer, mujer [XXVI].
Las tristes lágrimas mías [XXI].
 Los altos hombres del reino [LVI].
 Los que en amores constantes [XLIV].
 Mirad si estoy bien librado [XXXIV].
Mi remedio está en mi daño [XLI].
Muerto queda Durandarte [XLIII].
Ningún bien hay en la vida [XXXI].
 No cesando el casto Alfonso [LI].
 No deis muestra ni señal [LXXIV].
No hay bien que el mal no le selle [LXXV].
No hay pena que me dé pena [XXXII].
No me quejo del amor [XXII].
No suspiréis, corazón [LXXIV].
 ¡Oh!, triste ventura mía [XXXV].
Ojos, paciencia y llorad [LXXXVI].
Palabra de pensamientos [XXXIII].
 Pasados eran dos días [LXI].
 Pasados eran tres días [LXVIII].
Pastores, herido vengo [XIX].
 Por pago de sus dolores [XLIII].
 Por unos negros ojuelos [XII].
Por unos negros ojos [XII].
 Preso tiene el rey al conde [LXV].
 Preña yace la condesa [LXVI].
 Pues aunque tengas memoria [XXVIII].
 Pues de mis ansias mortales [XXXVI].
 Pues que temor de enojarte [XXXVII].
 ¿Qué lengua podía cobrar [VII].
 ¡Qué rabioso mal esquivo [V].
 ¿Quién dice que la ausencia causó olvido [XLIV].
 ¿Quién les dará a los mis ojos [XXXVI].

- Reinando el rey don Alonso [XLVII].
Riberas de Duero arriba [XLII].
Señor, que por nos amar [LXX].
Si cuando os determinastes [LXXVI].
Si no queda qué perder [XXXVIII].
Si sintiérades de amor [XIII].
Tan sin medio mi mal veo [XXXIX].
Tengo puesto el pensamiento [LXXVII].
Tiempo bueno, tiempo bueno [XXXV].
Todos los cuatro elementos [XXIX].
Tus ojos, zagala mía [XXVIII].
Ve dó vas, mi pensamiento [XXIII].
Ved quien nunca ha merecido [XXII].
Venido el segundo día [LX].
Vide a Juana estar lavando [XV].
Vive leda si podrás [XXXVII].
Vos podéis no me querer [XVII].
Vos, señora, a aborrecerme [LXXIII].
Ya fue tiempo que solía [XL].
Ya nunca verán mis ojos [XX].
Ya que dejo el libre estado [XIV].
Ya que estoy en tu poder [XXX].
Ya no es pasión lo que siento [XL].
Ya no es tiempo de callarse [XXXIV].
Ya no hay a mi mal tratar [XLI].

A. B.